

integrante, no sólo de la humanidad presente, sino también de la humanidad futura. Nuestros ojos apenas se levantan al cielo más que para seguir el curso de los astros errantes o contemplar otros mundos. A la vista de ese espacio sin límites apenas buscamos ya lo infinito sino en la materia. Y cuando la seguimos en sus evoluciones, y observamos que sin cesar se transforma y nunca muere, apenas si nos atrevemos a mentar lo increado. Hemos levantado nuestra razón por encima de los patriarcas y los profetas y despoblado el firmamento como despoblamos antes el Olimpo. ¿Qué irá a buscar hoy el arte en ese paraíso oscuro y vacío, ayer tan lleno de luz y de vida a los ojos de los pueblos?

Empeñado en ser aún expresión de lo infinito, quiso el arte no ha mucho tiempo ser especialmente religioso. Cayó en la imitación, en la copia, y hasta las formas debió tomar del arte de la Edad Media. No creó nada, y en todas sus composiciones estuvo muy por debajo de sus modelos. No pudo elevarse al poético misticismo de Juan de Juanes ni reproducir el sombrío ascetismo de Zurbarán, ni llegar a Murillo. Perdió el sentimiento de la

realidad y se entregó a un convencionalismo tan caprichoso como estrecho, de que pudo salir no sin trabajo. ¿Por qué habría de condenarse hoy a ser la expresión de creencias que pasaron?

¿Qué es, pues, el arte? El arte, he dicho ya en otros escritos, es la traducción de las ideas bajo formas que, sin dejar de existir en el mundo real, son más acabadas y satisfacen más el sentimiento de la belleza. El arte, añadido ahora, ha de concurrir con las demás manifestaciones de la vida a la realización de los destinos de nuestra especie. Al efecto, ha de dar vida y calor a las ideas y apasionar por ellas a las muchedumbres. Lejos de aislarse de su siglo ha de vivir en su siglo y de su siglo; pensar con él, sentir con él, esperar con él y salvar con él los precipicios que en nuestra incesante marcha a la perfección nos atajan con frecuencia el camino. Debe hasta presentir las ideas de mañana y ser la precursora de las nuevas creencias. La humanidad es el eterno Cristo; el arte ha de ser su precursor eterno.

Esto han sido todos los grandes poetas: esto serán siempre.

*Francisco Pi y Margall*

## El mundo todo es máscaras

### TODO EL AÑO ES CARNAVAL

(Artículo de hace 18 años)

¿Qué gente hay allá arriba? que anda con tal estrépito? ¿Son locos?

*Moratin, Comedia nueva.*

No hace muchas noches que me hallaba encerrado en mi cuarto, y entregado a profundas meditaciones filosóficas, nacidas de la dificultad de escribir diariamente para el público. ¿Cómo contentar a los necios y a los discretos, a los cuerdos y a los locos, a los ignorantes y los entendidos que han de leerme, y sobre todo a los dichosos y a los desgraciados que con tan distintos ojos suelen ver una misma cosa?

Animado con esta reflexión, cogí la pluma y ya iba a escribir nada menos que un elogio de todo lo que veo a mi alrededor, el cual pensaba rematar con cierto discurso encomiástico acerca de lo adelantado que está el arte de la declamación en el país, para contentar a todo el que se me pusiera por delante, que esto es lo que conviene en estos tiempos tan valentones que corren;